

## SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (15 de junio)

Fundadora de las Adoratrices y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad



Micaela Desmaysières y López de Dicastillo nació en Madrid el 1 de enero de 1809. Es la quinta hija de Miguel Desmaysières y Flores y Bernarda López de Dicastillo y Olmeda, condes de la Vega del Pozo y marqueses de Los Llanos de Alguazas. Después de ella vinieron otros cinco hijos. Durante su infancia sufrió las consecuencias de la invasión francesa, contra la que luchará su padre, que era militar, teniendo que huir con su familia de la capital para residir provisionalmente en Andalucía. En su juventud aparecen ya dos datos relevantes de su vida: la devoción a la eucaristía, ante la que pasaba muchas horas en adoración, y su amor por los pobres y enfermos, cuidando personalmente en Guadalajara, donde tenían su residencia de verano, a los enfermos de cólera. Existe un período de su vida, que ella llama «año perdido», en que se deja seducir por los atractivos de la corte y de su clase social.

Entre las obras de caridad a las que Micaela se dedica, en 1844 empieza a visitar el hospital de San Juan de Dios en Madrid. Allí conoce la triste situación de las prostitutas enfermas, y pronto concibe la idea de abrir para ellas «una residencia donde pudieran vivir una temporada, instruyéndolas en la religión, entretanto se hallara el modo de resituarlas o devolverlas a sus familias». En abril de 1845 se abre la casa, dirigida por una junta de señoras de la alta sociedad.

En 1847, Micaela se decide a hacer unos ejercicios espirituales con el P. Carasa, sacerdote jesuita y antiguo confesor de su madre, que darán un nuevo rumbo a su vida. Poco después se ve obligada a viajar a París y Bruselas con su hermano, embajador en Bruselas. Al poco tiempo de llegar a París recibe una gracia mística el día de Pentecostés y, a partir de ese momento, su vida cambiará radicalmente, entrando por los caminos de la oración mística eucarística, la penitencia y la entrega a la caridad. En 1848 regresa definitivamente a España. Antes había intentado ingresar en las Hijas de la Caridad, pero su deseo fracasa por la oposición de su hermano.

Mientras tanto, el colegio fundado hacía tres años languidecía paulatinamente. Las señoras que lo llevaban deciden dejarlo por considerar la obra insostenible, y Micaela se hace cargo del mismo, a pesar de la oposición de su propia familia y de los conocidos. Tan sólo el P. Carasa la anima y alienta. El número de colegialas llega a setenta y se hace necesaria la fundación de una congregación religiosa que dé estabilidad al colegio. En 1857 fallece el P. Carasa y se hace cargo de su dirección el P. Antonio María Claret.

En 1856 se unen a ella las primeras compañeras. Escribe unas constituciones que son aprobadas en 1858 por el arzobispo de Toledo y se funda otra casa en Zaragoza, a la que sigue la de Valencia. El 1 de enero de 1857 hacen sus votos las primeras adoratrices. Siguen otras fundaciones: Barcelona, Burgos, Pinto y Santander. La nueva congregación de Adoratrices y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad se funda con la misión de la reeducación de mujeres con problemas de marginación (en aquella época la prostitución), y la adoración al santísimo sacramento. Sus constituciones son aprobadas por la Santa Sede en 1866. La fundadora, que había adoptado el nombre de madre Sacramento, fallece en Valencia el 24 de agosto de 1865, consumida por el cólera y víctima de su caridad. Es beatificada en 1925 y canonizada en 1934. Santa Micaela ha dejado varios escritos que permiten estudiar su espiritualidad y su obra. Su epistolario es muy abundante.

*(Información de M. Toffoli)*

### Así se refería María Micaela a su experiencia espiritual

El día de Pentecostés sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón... Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria... No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de él en la vida, si ser pudiera, y que todos le vieses y amen. Seamos locos de amor divino, y no hay qué temer. Yo no sé que haya en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como él hizo, y lo demás es nada, llevado por su amor.

Dichosos nuestros pecados, que dan a un Dios motivo para que ejerza tanta virtud, como resalta en Dios con el pecador. Éste es tanto más desgraciado cuanto no conoce el valor tan grande de esta alma suya por la que el Señor derramó toda su sangre.

**HIMNO** A caminar sin ti, Señor, no atino; tu palabra de fuego es mi sendero, me encontraste cansado y prisionero del desierto, del cardo y del espino. Descansa aquí conmigo del camino, que en Emaús hay trigo en el granero, hay un poco de vino y un alero que cobije tu sueño, Peregrino.

Yo contigo, Señor, herido y ciego; tú conmigo, Señor, enfebrecido, el aire quieto, el corazón en fuego. Y en diálogo sediento y torturado se encontrarán en un solo latido, cara a cara, tu amor y mi pecado. Amén.

**ORACIÓN** Oh Dios, que amas a los hombres y concedes a todos tu perdón, suscita en nosotros un espíritu de generosidad y de amor que, alimentado y fortalecido por la eucaristía, a imitación de santa María Micaela, nos impulse a encontrarte en los más pobres y en los más necesitados de tu protección. Por Jesucristo nuestro Señor